



Quizás en la distancia de los ciclos ya habría hecho este viaje y soñado esa ciudad. Y ahora, como final de una incommensurable espera, se cumplía mi regreso. Me decía y me volvía a decir en mi deambular extraño, que yo había habitado en esa ciudad centelleante cuyos matices nada más en el sueño parecían verdaderos. Yo tenía el temblor del ausente que regresa: no encontrar, ni en las piedras, nada de lo que amó y dejó en el abandono.

ARTURO CALDERÓN: LA TIERRA LEJANA

La Universidad Juárez del Estado de Durango, a través de su Instituto de Investigaciones Históricas, ofrece la presente reseña fotográfica del Durango Antiguo.

Como es comprensible, el trabajo se ha titulado "UNA CIUDAD LEJANA" para utilizar un tono poético y evocar al referirse a la ciudad capital del Estado de Durango, que ha cumplido ya sus primeros 430 años de vida, en el transcurso de los cuales ha sido tratada aún hasta nuestros días, con el rigor indiscriminado del pico y de la pala, quedándole apenas unos cuantos vestigios de la enorme riqueza que tuvo en cuanto a arquitectura colonial se refiere.

La obra que se ofrece pretende entonces, no sólo mostrar el teatro de los acontecimientos de generaciones que nos antecedieron en el tiempo, sino causar también la indignación por el descuido para nuestras cosas, que debiera transformarse en un interés indeclinable por conservar utilizable y bello lo poco que nos queda de aquella impresionante arquitectura, y también para inspirar un sentimiento de amor y respeto por esta joya del Valle del Guadiana: Victoria de Durango, nuestra casa.

LIC. JOSÉ HUGO MARTÍNEZ ORTIZ
Rector

EL CERRO DE MERCADO



Fundición del Cerro del Mercado, Durango

Descubierto en 1552 por el Capitán Ginés Vázquez de Mercado, el Cerro de Mercado permaneció inexplorado durante la época colonial, y no fue sino hasta 1828 que, con este fin, se estableció una ferrería a orillas del río Tunal. (Antes de esta fecha sólo se usaba el hierro necesario para trabajos caseros, fabricar rejas de arado y otros útiles, mediante un procedimiento de producción rudimentario por el cual no obstante se obtenía un hierro bastante bueno llamado de marqueta). Dicha ferrería, que se llamó de Piedras Azules, de San Francisco y de Flores, según cambiaba de propietarios y se le iban haciendo mejoras, funcionó con variada suerte pues dependía de la lluvia, hasta que, en 1899 un incendio abrasó la planta de fundición.

Entonces se pensó en la conveniencia de instalarse al pie del cerro para llevar a cabo el beneficio del yacimiento, cosa que hicieron el Sr. Daniel Murphy en 1875, y más tarde las sucesivas compañías Iron Mountain Co., Cia. Manufacturera de Hierro del Cerro de Mercado; Steel and Iron Co., Cia. Mexicana de Hierro y Acero; y de 1905 a 1911, la Durango Iron and Steel Co. de James Callanan.

Esa última compañía estableció la planta de beneficio a la cual corresponden las gráficas y que tenía, entre otras cosas, un alto horno, cinco hornos dobles pudelley furnaces y dos hornos de cúpula y talleres de mecánica, de vaciado y de carpintería. Muerto el Sr. Callanan, la compañía fue declarada judicialmente en quiebra y la fundición fue desmantelada, vendiéndose la maquinaria, las existencias de producción e incluso los techos de lámina, por lo que las instalaciones quedaron abandona-



Ferros del Cerro del Mercado, Durango

das a la intemperie.

En 1920 la Compañía Fundidora Fierro y Acero de Monterrey adquirió las propiedades que tenían los herederos del Sr. Callanan y explotó el yacimiento hasta 1934, fecha en que traspasó los derechos a su filial: la Compañía Cerro de Mercado, S.A.



Uno de los varios socavones de exploración que, con el fin de determinar el espesor y la composición mineralógica de los distintos cuerpos del criadero, hizo abrir la Compañía Fundidora Fierro y Acero de Monterrey entre los años 1921 - 1924.



Cerro del Mercado, Durango

En esta fotografía vemos, al pie del cerro, parte de la espuela de 800 metros de vía ancha que, con las vías "deanville" instaladas en la falda poniente y las tolvas necesarias para el proceso de carga de carros, construyó entre 1921-1923 la Compañía Fundidora Fierro y Acero de Monterrey con objeto de transportar el mineral a su planta en Nuevo León.



Cerro del Mercado, Durango

En el Cerro de Mercado existen varias labores de minas, de las que se conocen como trabajos de cuevas: La Cueva de la Marmaja con abundante fierro especular en polvo fino; La Cueva de los Beriles, popular por sus cristales de apatita; La Cueva del Diablo donde se encuentra la magnetita. A estos trabajos mineros corresponde la cueva que en la fotografía aparece señalada por el finito (polvo residual) que hay frente a ella. Se llamó Mina del Padre Morales y más tarde Mina Peña Colorada. Está ubicada cerca del camino que pasa junto a la falda oriental del cerro. Su veta arma en roca eruptiva y ensaya algo de plata.



Faint, illegible text located below the map on the left page.



Faint, illegible text located below the map on the right page.



Vista Panorámica, Durango

Fundada en 1563 por Francisco de Ibarra, adquirió la categoría de ciudad en 1600. Desde el principio capital de la provincia de la Nueva Vizcaya (aun cuando en ciertos momentos algunos gobernadores residieron en Parral, Chihuahua y Arizpe), es hoy la Capital del Estado. Por su historia, la ciudad de Durango ha tenido una vida azarosa; acosada por el desamparo, estuvo a punto de desaparecer en varias ocasiones. En 1680, por



ejemplo, en ella sólo habitaban cuarenta españoles, más los indios y los negros que les servían. Hacia 1921, (más o menos corresponden a esa fecha las fotografías panorámicas) no llegaba a cuarenta mil personas el total de la población. No ha sido sino en la segunda mitad de este siglo que Durango ha venido experimentando un crecimiento demográfico considerable y el correspondiente desarrollo urbano.

La vista aérea es posterior a 1927 pues en la esquina de Constitución y 5 de Febrero se aprecian las ruinas de la Mercería Alemana, edificio que fue destruido por un incendio en dicho año. En cuanto a las dos panorámicas restantes ya que en ambas, entre otros detalles, se observa todavía la cúpula del Sagrario (hoy San Juan), son anteriores a 1917, fecha en que el General Cavira decretó hacer las demoliciones necesarias (incluidas la cúpula y el ábside de dicho templo), para prolongar hacia Las Alamedas la calle Bruno Martínez que entonces sólo corría de 5 de Febrero a Felipe Pescador.



Plaza Mayor, de Armas, Principal o de la Constitución.
 Esta es el área comprendida entre las calles 20 de Noviembre, 5 de Febrero, Constitución y Juárez, es decir, básicamente el mismo sitio que le asignó Alonso de Paredes al hacer el trazo de la Villa de Guadalupe en 1563.
 Muy vertedat han sido las transformaciones que ha sufrido desde entonces la





Plaza, pero casi todas en relación con su aspecto, disposición de los arriates y jardines, diseño de los andadores, distribución de las bancas, fuentes, monumentos, demás elementos arquitectónicos que se han utilizado en la ornamentación, de acuerdo con la moda y según el gusto del gobernante en turno. Es ejemplo de ello la pretenciosa remodelación hecha en honor de Antonio López de Santa Anna, inaugurada en 1855, que incluía el denominarla desde entonces Plaza de Su Alteza Serenísima, tal y como lo indicaba, en el monumento alusivo, una de las placas de bronce, que, por cierto, pronto fueron retiradas, cuando así lo hizo conveniente el vaivén político.

Sin embargo la única modificación en verdad sustancial desde el punto de vista del trazo urbano, ocurrió cuando en 1917, el General Gavira, decretó expropiar el Hotel Richelieu para que fuera demolido junto con el Palacio Municipal (página anterior arriba) con el fin de ampliar la Plaza y despejar la vista de la Catedral (página anterior abajo). Callejón de Escribanos de por medio, ambos edificios, Hotel y Palacio, conformaban dos pequeñas manzanas entre la Catedral y la Plaza (más o menos sobre la hoy calle 20 de Noviembre) con sus respectivos portales de Santa María del Reposo haciendo frente a la Catedral. La tercera fotografía (arriba) es de época posterior, mediado el siglo, y en ella podemos ver un esbelto y ventilado kiosco de hierro decorado con rosas.

El aspecto actual de la Plaza es una combinación de las remodelaciones ordenadas por el presidente municipal Sr. Manuel Amador, que hizo construir el kiosco entre 1947-1950; por el gobernador Duoré Ceniceros, que en 1963-1964 determinó la disposición en cruz de los andadores que antes de esa fecha corrían diagonalmente en forma de equis; y por el gobernador del Castillo Franco a quien se debió la instalación de las fuentes y arbotantes, en 1983-84.



Calle Principal, Durango

Calle Real, Calle 5 de Febrero.

A la izquierda, el edificio de los señores Peters, ocupado por la mercería La Suiza, hoy CONVERMEX. Enseguida el edificio de la librería La Enseñanza, hoy ocupado por Las Fábricas de Francia. Negociación, ésta última, entonces establecida en la esquina de enfrente, Casa de Bourillón Fabrè y Cia. El edificio de tres pisos era conocido por El Café de la Unión ahí instalado. Más adelante, La Francia Marítima en el mismo sitio que ocupa actualmente. Al fondo alcanzamos a ver el ochavo de La Negociación y algunos árboles de la parte sur de la Plaza de Armas.

Los edificios que aparecen en la fotografía como correspondientes a La Suiza, Las Fábricas de Francia, El Café de la Unión y la Francia Marítima fueron incendiados en 1913, a la entrada de las tropas revolucionarias.



Una de las cuatro primeras calles trazadas por Alonso de Pacheco, en torno a la Plaza, al fundarse la Villa de Guadiana en 1563.

El tramo comprendido entre 20 de Noviembre y 5 de Febrero se conoció como calle Baluarte por existir un negocio de ese nombre en la casa colonial que estuvo en el sitio donde en la fotografía, extremo izquierdo, vemos el edificio del Banco de Durango; hoy BANCOMER.

También se le llamó Calle de la Caja, debido a que dos cuadras al norte se construyó en 1766, para servir de Real Caja, el edificio que ahora ocupa el Hotel San Jorge.

La fotografía, hecha a mediados del presente siglo, nos muestra uno de los muchos aspectos que ha tenido la plaza, aquí con arbofantes de cinco globos, bancas de madera y tupido follaje. Al centro se ve la torre de Santa Ana, armonizando con las de Catedral. Y al fondo, la silueta característica del Cerro de Mercado.



Hoy calle 20 de Noviembre.

Una de las cuatro que rodean la Plaza Principal y por lo tanto una de las primeras trazadas por Alonso de Pacheco al hacerse la fundación de la Villa de Guadiana en 1563.

La fotografía es anterior a 1917 pues aún podemos observar, extremo izquierdo, la parte posterior de la Iglesia de San Francisco que fuera expropiada para ser demolida en ese año.

El edificio del Arzobispado y el de la familia Escárzaga, permanecen iguales excepto porque en el primero ha cambiado la cruz custodia que remataba el eje de la composición en la portada y porque en el hoy Palacio Municipal ha dejado de existir ese tercer cuerpo en forma de buhardilla, sobre la portada ochavada.

La calle ha sufrido dos ampliaciones importantes en el presente siglo, la decretada en 1917 por el General Gavira y la realizada por orden de José Ramón Valdez en 1947.



Calle Terrenal en 16 de diciembre, Durango.

Hoy calle Juárez.

Fue una de las cuatro primeras trazadas por Alonso de Pacheco en 1563 en torno a la Plaza Principal.

En el edificio donde se observa una bandera estaban entonces las oficinas de la policía, pero en él se albergó originalmente (fines del siglo XVIII y principios del XIX), el convento de Teresas que dio nombre a la calle durante mucho tiempo. El edificio mencionado hace esquina con la calle Aquiles Serdán.

La reja que rodea a Catedral fue colocada a finales del siglo XIX, durante el episcopado de Zubiria y Manzanera. Más tarde, 1917, esta reja fue quitada por orden del General Cavira; una parte se colocó frente a la entonces iglesia del Sagrario, donde subsiste; otras, que se perdieron, en el mercado de Analco y en la Penitenciaría que hubo donde hoy está Soriana.

Los edificios de la derecha, Posada Durán y Banco Mexicano de Occidente, preservan en sustancia el mismo aspecto de entonces.



El esquema de puerta, con arco roto y medallón en el centro, es motivo constante en la arquitectura civil de la ciudad y constituye, junto con la cornisa serpeante y la imposta, ejemplo del esfuerzo realizado por los particulares para lograr una armonía arquitectónica urbana.

El templo de Santa Ana, al que corresponden la cúpula y la torre, se comenzó a construir como capilla entre los años 1723-1734; en 1774 se iniciaron los trabajos arquitectónicos con la intención de convertir la dicha capilla en monasterio, mismos que concluyeron a principios del siguiente siglo, confiriéndole el aspecto que tiene ahora.



La fotografía se hizo en la cuadra siguiente a la de Santa Ana, hacia el norte.

En el solar con barda de adobe, se construiría más tarde lo que fuera casa de la familia Vela Murillo, (esquina Constitución y Gómez Palacio). El edificio de enfrente todavía existe, con las mismas características. Enseguida, en el ángulo que señala la falda poniente del cerro, se distingue una parte de la estación del ferrocarril. Durante muchos años la calle Constitución fue ruta obligada de los desfiles, así como, a causa justamente de su acceso y proximidad con la estación, de la entrada de personalidades en su visita a la ciudad.



View of the Oja de Agua, Durango.

Al momento de la ciudad en terrenos de lo que fuera el rancho de La China, hoy Parque Cuadrana.

Estos manantiales existieron ya a la llegada de los españoles y cerca de sus aguas se instalaron los franciscanos para atender a un grupo de indígenas que más tarde con los hijos mexicanos y tlaxcaltecas venidos con Francisco de Ibarra y los primeros colonos, formarían el pueblo de San Juan Bautista de Anasco, instalado al sur de la villa de Durango.

Por mucho tiempo las aguas de estos manantiales corrieron en canales por la ciudad para abastecer a los huertos y casas de los habitantes.

En 1726 el Obispo Benito Crespo tuvo la idea de recolectar en una presa las aguas del manantial y así la mandó construir a su costa. Más tarde la presa se mostró ineficaz para el efecto.



Existió hacia el noroeste de la ciudad, en el antiguo rancho de La China, que fue expropiado por causa de utilidad pública en 1917 según decreto emitido por el entonces Gobernador de Durango, General Gabriel Covira.

En 1927 por iniciativa del Ing. Pastor Rouaix, a la sazón Secretario General de Gobierno del General Enrique Nájera, estos lugares, que seguían abandonados, boscosos, llenos de maleza y charcos, sombríos y fangosos, se convirtieron en el Parque Guadiana. Entonces se abrieron calles, se construyeron fuentes y se acondicionó El Lago de los Patos.

Ha sido objeto de numerosas remodelaciones; puede decirse que cada gobierno ha hecho algo para mejorar el aspecto del Parque Guadiana.



En 1937, por iniciativa del Ing. Pastor Rouaix, se acondicionó el lago como un estanque más del Parque Guadiana. Más tarde se instalaron en sus islotes, quioscos de madera para morada de las aves que lo habitaban, se pusieron en servicio lan-
tas de pesca y hasta hubo, en un costado del lago, casitas entre las ramas de los árboles para una dotación de monos que vivieron en el parque durante una temporada.

Los vertidos del lago fueron poco a poco agotándose y luego permaneció seco casi permanentemente. En 1969 siendo Gonzalo Salas presidente municipal, el lago fue restaurado; se empedraron los taludes que lo rodean y se plantaron jardines a sus orillas.



Acequia Grande, Durango

Se dio el nombre de Acequia Grande al arroyo de San Vicente a su paso por la Villa de Guadiana. Su tramo sur servía de división entre la ciudad propiamente dicha y el pueblo de indios de San Juan Bautista de Analco.

La parte que se observa en la fotografía corresponde al paseo de las Morenas.

En 1962 la Acequia fue entubada y cubierta desde su entrada a la parte urbana por el norte, hasta la calle Luna.



Paseo de las Morenas, Durango

Según documentos del Banco de Avlo, fechados en 1830 se sabe que en la ciudad de Durango sólo existía entonces un árbol de moras en la casa del Sr. Joaquín Alcalá. En 1869, el Sr. Librado Castillo de Valle tuvo la idea de hacer un plantío de moreras junto a la acequia con objeto de más adelante proporcionar trabajo a las mujeres que pudieran dedicarse a cultivar capullos para la extracción de la seda. Dicha extracción de seda no se llevó a cabo finalmente, porque en 1901, una tormenta eléctrica acabó con los gusanos; pero el plantío prosperó, constituyendo, cuando se le quitó la banda que lo rodeaba, un hermoso paseo para la ciudad.



Alamedas, Durango

A lo largo de la acequia grande desde el parque Ortiz de Zárate (calle Juárez) hasta Las Moreras (calle Granada).

Existe el antecedente de que el Teniente Coronel Juan de Velázquez quien gobernara interinamente Durango de 1784 a 1785, hizo plantar álamos y sauces junto a la



acequia con el fin de que tuvieran en qué recrearse los ánimos de las gentes. Más tarde, durante la gestión de Don Santiago Baca Ortiz, 1826-1829, se plantó una alameda en la plazuela conocida como del terror (que después se llamó parque Ortiz de Zárate) y algunos álamos más a lo largo de la acequia grande. Así pues, para distinguirlas del Parque Ortiz de Zárate que era la Alameda Principal de la ciudad, se llamó Alamedas Chicas al paseo que corre junto a la Acequia y que también ha recibido los nombres de Avenida Colón y calle Francisco Saravia, aunque por lo general se lo designa sencillamente Las Alamedas.

Allí tuvieron efecto durante una larga temporada conciertos dominicales ofrecidos por la Banda del Estado, en un templete que se situaba a la salida de la calle Zambrano (hoy Zaragoza), a los numerosos paseantes que circulaban a pie, a caballo o en coche; hasta que al oscurecer, terminaba el paseo y comenzaba la serenata en la plaza.

Corros, desfiles, actos cívicos, fiestas diversas se han celebrado en las Alamedas. Por allí salieron vencidos los de la Defensa Social. Sin embargo, el evento más espectacular que ha tenido lugar en Las Alamedas, lo constituyó el desfile de carros alegóricos que se celebrara con motivo del centenario de la Independencia, fecha en que también se colocaron en el paseo cuatro estatuas (desaparecidas más tarde) simbolizando las estaciones, que fueron talladas por Don Benigno Montoya.



Puente de Anáhuac, Durango

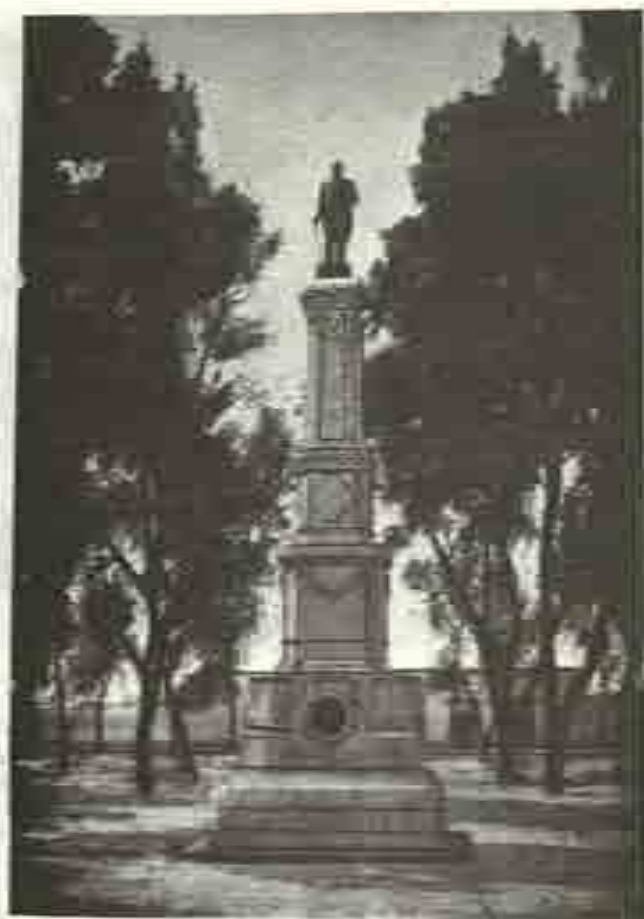
Ahora, 1983-1984, que el arroyo de San Vicente, más conocido por los duranguinos como Acequia Grande, ha sido entubado el tema cobra una dimensión a la vez romántica que de perspectiva histórica urbanística. Los puentes en la ciudad de Durango se han convertido en una afluencia, lo mismo que aquella corriente tan caudalosa en temporada de lluvias que era capaz de inundar y causar destrozos en las calles adyacentes, pero que hacía parecer inútiles y desproporcionados los tales artificios arquitectónicos fabricados para salvar un cauce seco la mayor parte del año.

En la Gaceta de México de 25 de Mayo de 1796, citada por el Lic. Callegos en su Historia de Durango, señala como el primer puente que se tiró sobre la Acequia Grande el inaugurado en esa fecha y situado en la prolongación de la hoy calle



Puente de Anáhuac, Durango

de Durango. No se encontró ningún otro dato que corrobore la existencia de puente alguno en tal sitio, por lo que probablemente se trate del ubicado justamente frente a la calle Anáhuac, toda vez que el situado frente a la calle de Luna fue puesto en servicio en Mayo de 1843. Respecto a las imágenes que acompañan esta nota no se ha podido establecer su identidad. Si se acepta que corresponden con la descripción hecha del dicho primer puente por la Gaceta de México, antes mencionada, serán entonces dos puentes con las mismas características en lugares distintos y con fechas de construcción muy próximas entre sí. O bien, a pesar de que los pies de fotografía difieren uno de otro, es posible inclinarse a creer que se trate del mismo puente visto desde dos ángulos distintos.



Situado en el paseo de las Alamedas llamado Avenida Colón, y más tarde Francisco Saravia, dando frente a la calle Constitución.

Fue inaugurado el 21 de Marzo de 1906 para conmemorar el centenario del nacimiento del Lic. Benito Juárez.

En 1954, una noche, fue derribada la estatua del Benemérito de las Américas; repuesta en su sitio al año siguiente.

Se trata de una composición de cinco cuerpos escalonados y trabajados con un sello sobrio que puede considerarse de inspiración neoclásica.



Estanque de los Patos, Durango

Vistoso por el lado sur del Parque Ortiz de Zárate (o Plazuela Baca Ortiz) yendo hacia la calle Urrea (esquina Francisco I. Madero y Francisco Saravia). Tenía treinta metros de longitud por siete de ancho; estaba cercado con tela de alambre. En el centro del estanque había una caseta a manera de kiosco donde se albergaban los patos, gallinas de agua, gansos y cisnes. Dicho estanque debe haberse arreglado de tal suerte cuando Ortiz de Zárate (General de División que llegó a Durango acompañando a Benito Juárez), gobernó interinamente el Estado, en 1867, pues fue el quien inauguró el parque y mandó erigir en el centro una columna para conmemorar la restauración de la República.

En 1906, una inundación acabó con los ochenta y dos patos que había y el estanque fue clausurado un poco más tarde.

Los leones que se observan al fondo (había dos en cada esquina del Parque Ortiz de Zárate) se colocaron después, 1948, en un merendero de emparado que estuvo donde hoy es la pista de patinaje del Parque Guadiana. De los ocho leones, sólo se conserva uno en las instalaciones de la Escuela de Pintura, Escultura y Artesanías de la UJED, junto al Parque Sahuatoba.



Se encuentra en el centro de la hoy Plazuela Baca Ortiz, antes parque Ortiz de Zárate.

Fue erigido por decreto del General Ortiz de Zárate en conmemoración del regreso del Lic. Benito Juárez a la capital del país para restaurar la República.

La elegante columna corintia que tiene un globo terráqueo sobre el capitel fue destruida durante la revolución y restaurada más tarde, colocándosele entonces el águila de bronce con las alas extendidas y mirando hacia el norte.



Originalmente los frailes franciscanos establecieron una ermita en el pueblo de San Juan Bautista de Analco, que más tarde, cuando fue fundada la Villa de Guzman, quedó bajo la jurisdicción parroquial de dicha villa, donde los Franciscanos ya se habían establecido y comenzado a edificar iglesia, convento y tercera ermita.

La mencionada ermita estuvo en el lugar de la capilla que se conoció después como la Virgen de Loreto o capilla del Santísimo (Lado derecho del actual crucero).

Para 1765 se tiene noticia de que había ya cimientos para edificar en torno a la ermita una iglesia más grande y buena. Pero no sabemos si prosperó, pues no existe más información hasta 1823, cuando se empezó a construir la nave central.

La torre de esta Iglesia, fue diseñada por Don Benigno Montoya con evidente inspiración gótica, junto a la torre, extremo izquierdo, en el remate de la portada, podemos distinguir el reloj que una vez estuvo en la torre izquierda de Catedral que fue trasladado ahí cuando se adquirió uno nuevo para colocarse, esta vez, en la torre derecha de Catedral. Después, el reloj dejó de servir y fue sustituido (1968), durante la gestión del Lic. Jesús Rodríguez Prado en el Ayuntamiento.

Francisco I. Madero y 20 de Noviembre (donde ahora están el edificio Mendivil y parte del multifamiliar Francisco Zarco). La fachada vuela hacia el sur a una plazuela que abarcaba hasta 5 de Febrero (donde están el hotel y los almacenes Reforma).

Junto con la primitiva iglesia de la Asunción (donde después se construiría Catedral), San Francisco fue de las primeras edificaciones religiosas que hubo en Durango.

Se sabe que la nave era de bóveda de cañón, con 60 varas de largo y 12 de ancho y cúpula en el presbiterio, o sea de igual estructura que la iglesia de la Compañía de Jesús, por lo que posiblemente estuvo recubierta de artesanado como ésta.



En la portada vemos la composición escalonada, que se aprecia también en el Santuario de Guadalupe, propia del plateresco y con antecedentes góticos, donde los ornatos son de poco relieve, tratamiento que coincide con el empleado en el estilo morisco. Hacemos notar que las hornacinas (vacías) de los intercolumnios del primer cuerpo, están rematadas por una concha en forma similar a las de la portada principal de Catedral.

Interesante el movimiento que imprimen las molduras, tanto en torno al nicho de San Francisco como en el capite y en la cornisa, donde las voluntas parecen querer recuperar el ancho que señala el primer cuerpo de la portada.

Por último hemos de mencionar el hecho de que la torre de esta iglesia, las dos



Catedral y la de Santa Ana están obviamente emparentadas, y más que señalar cuál ejerció su influencia sobre el diseño de las demás, nos permitimos hablar de un sistema que se manifiesta incluso de manera espontánea, con tal de buscar la unidad arquitectural en un contexto urbano.

Los cercanos anexos al templo (fotografía superior) correspondían al edificio del convento de San Antonio, construido también por los frailes franciscanos en los años de la Villa del Guadiana. Hacia principios del presente siglo servía de cárcel.

Estos edificios, templo de San Francisco y Convento de San Antonio, fueron expropiados en 1917 por decreto del General Gavira, y poco después derribados.



Interior de la Catedral, Durango.

Mantana comprendida entre las calles Negrete y 20 de Noviembre y Constitución y Juárez.

Lugar originalmente destinado para tal objeto religioso en el trazo hecho por Alonso de Pacheco, ahí se erigió la primitiva Iglesia de la Asunción. Más tarde, 1620 al serle otorgado el rango de obispado a Durango, se pensó edificar en ese mismo sitio la Catedral; sin embargo, no se habían iniciado los trabajos todavía para 1634 porque en ese año, la víspera de la fiesta de Corpus Christi, un incendio consumió la dicha iglesia de la Asunción, y entonces se comenzó la Catedral.

Para 1691, percatándose de que la construcción era muy mala y estaba a punto de caerse, se inició un plan de reformas, mismas que tampoco resultaban satisfactorias; ya que, en 1699, se decidió iniciar una tercera edificación, dejando únicamente los muros de la construcción anterior. Este último proyecto, interrumpido varias veces por falta de recursos, que se realizó por espacio de ciento cincuenta años durante los cuales, naturalmente se iban terminando algunas dependencias a la vez que otras eran modificadas, dio por resultado el edificio de Catedral que conocemos.

Hacia el año 1840, el obispo Zubiría y Escalante ordenó hacer varias reformas sustanciales; tales como construir los cipreses del altar mayor y del Santísimo Sacramento; sustituir los altares laterales, que eran retablos barrocos, por altares neoclásicos de piedra; trasladar el coro a una plataforma tras el altar mayor y sub



Catedral, Interior, Durango.

de sus vigas a sendas torres. Pochos años después, la Catedral fue consagrada solemnemente el 1844.

En las fotografías se distingue el sitio donde estuviera el coro, ya que permaneció mucho tiempo de esa forma, y sólo en la segunda mitad de este siglo se dispusieron sillas para los feligreses en la nave central. Puede también apreciarse la belleza del coro, con su haz de columnas corintias en las esquinas, así como, al fondo, la (torre del coro), un tesoro colonial de madera tallada y estofada en oro y policromía.



San Agustín, Durango

20 de Noviembre e Hidalgo.

Los padres de la orden de San Agustín llegaron a fundar iglesia y convento en Durango durante el obispado de Fray Gonzalo de Hermsillo, precisamente por invitación de éste, que era de la misma orden y que empezó su obispado en 1622.

Primero edificaron la capilla de San Nicolás Tolentino que por muchos años fue la única que tuvo el convento y en la cual se llevaban a cabo los servicios religiosos. Morfi, que visitó Durango en 1777-78 dice de ella que era una pieza chica de adobe sin hermosura. Tomando en cuenta las fechas del anterior comentario seguramente no fue sino hasta mediado el siglo XIX que se empezó a construir el templo en for-



... se hicieron
... de bóveda y
... .

... elementos arquitectónicos del exterior del templo, entre los que cabe destacar los sencillos de la portada (fotografía superior), acusan la tendencia a mezclar los estilos, propia de finales del siglo XIX y principios del XX, como lo evidencia la composición del campanario.



Santuario de Guadalupe, Durango

Plazana de los Insurgentes (norte de la ciudad).
 1656-1658 se inicia la construcción por el obispo Barrientos Lomellín.
 1715-1722 el obispo Pedro Tapiz hace construir la finca de veraneo que aquí ve-
 a junto al Santuario.

La portada es sumamente sencilla, dos columnas estriadas, con capiteles corin-
 tios y alto basamento a los lados de la puerta. En el segundo cuerpo hay dos pares
 de columnas con el mismo diseño, yuxtapuestas y escalonadas, tanto entre sí como
 respecto a las columnas del primer cuerpo, lo que nos hace pensar en la fuga
 gótica que el plateresco adoptaría más tarde. Sin duda tal composición fue idea-
 da para evidenciar el nicho con la imagen de la Virgen de Guadalupe que existe en



Santuario de Guadalupe, Durango

el remate triangular. Los paramentos en relieve de toda la fachada son propios de la
 orfebrería arquitectónica del plateresco. (Los mismos elementos encontramos en
 la portada del templo de San Francisco).

La barda que imita balaústres (fotografía arriba) es anterior en tiempo a la o-
 tra (página anterior) que sólo conserva tal suerte de pasamano en la escalinata
 central. Ninguna de esas dos bardas existe. El doce de diciembre de 1551 fue
 inaugurado el atrio actual, construido por iniciativa del Arzobispo José María Gon-
 zález y Valencia. Ninguna de las dos fotografías muestra tampoco la casa que entre
 1910-1912 hizo construir el Padre Luis Benítez, superior de la Residencia Jesuita
 entonces reestablecida por tercera vez en Durango con sede en el Santuario.

BIBLIOTECA



Aquíes Seidlán y Avenida Fanny Anitúa
 Se empezó a construir
 en 1809 en terrenos ad-
 yacentes al antiguo ran-
 cho de la China.

Los Angeles, Domingo

En 1847 se terminó de construir el templo de una nave, pero entonces se decidió hacerlo de tres naves y se continuaron las obras siendo Benigno Montoya el encargado de construir en estilo gótico las torres y el ciprés. Las obras concluyeron en



1897 y el templo fue puesto al culto durante el arzobispado de Zobirla y Manzanera.
 Se trata de una composición muy simple en la portada, de inspiración neoclásica, con triángulos quebrados encima de la entrada, de la ventana del segundo cuerpo y en el remate de la fachada, en cuyo centro, coronando el eje, hay un ángel sobre pedestal. Las agujas de las torres son de inspiración gótica.



Templo de San Agustín. Ant. H. Durango.

Este coprés, obra de Benigno Montoya, es uno de los bellos ejemplos de estilo gótico que dejó Montoya en Durango (otros en San Martín de Porres). Es de notar el labrado de las columnas de las esquinas, cuya fuste está dividido en diez cuerpos superpuestos, cada uno perpendiculado en sus arcadas ovoides en arco. Así mismo las aristas flamígeras que rematan dichas columnas que nos recuerdan la Catedral de Burgos. También digno de mención el decorado gótico florido de los arcos ovoides que marcan la imagen de la virgen.



Arzobispado, Durango

Antiguo número 47 de la Calle Mayor, hoy 20 de Noviembre, esquina con Francisco I. Madero.

Construido a finales del siglo XIX. Su ornato fue encargado a Don Benigno Montoya, quien también construyó la capilla que existe dentro del mismo edificio, considerada como una joya del arte neoclásico.

Maestro de los estilos, Benigno Montoya hizo gala de un eclecticismo exuberante en el adorno de la portada. Por ejemplo en el medallón encima de la puerta, trazado a modo de rosetón del gótico, y en el labrado de diamante, recurso del mozárabe, que hace fondo al triángulo, quebrado por dos profundas volutas, en cuyo vértice superior se apoya la cruz-custodia que corona el eje de la composición. Hay que destacar la greca utilizada en las molduras de la cornisa, los copetes de las ventanas y sobre todo el zócalo cuya línea quebrada imprime movimiento a toda la fachada.

Casa habitación algunas veces, ha servido a distintos fines. Ahí estuvieron la Real Aduana, la Escuela Normal del Estado, la Escuela de Prácticas Anexa a la Normal, los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia y, por supuesto, el Arzobispado en varias ocasiones (como ocurre actualmente).

[Faint, illegible text on the left page]

[Faint, illegible text on the right page]

INDUSTRIAL

EDIFICIOS PUBLICOS



Calle 5 de Febrero, entre Bruno Martínez y Zaragoza.

Fue construida hacia el final del siglo XVIII por Don Juan Joseph de Zambrano, rico minero que hizo su fortuna en las minas de Aguascalientes (después Guarismay) y de la Puerta (después San Dimas), hasta entonces raquíticamente explotadas por mineros pobres.

Desde 1816, a la muerte de Zambrano, el edificio empezó a destinarse a oficinas de gobierno, pero no fue sino hasta 1857 que el gobernador Sr. de la Bárzana, lo adjudicó en propiedad al Estado.

Durante su existencia ha sufrido diversas transformaciones. En el periodo gubernamental del General Carlos Real, 1932-1935, las pinturas murales del primer cuerpo del patio fueron realizadas por el Maestro Manuel Guillermo Loordes. El gobierno de Enrique Torres Sánchez hizo poner la marquesina del patio principal.

Vemos en perspectiva la fachada 5 de Febrero desde la esquina de Bruno Martínez. El portal es el único que queda de la época colonial en Durango. Columnas dóricas sostienen los arcos recubiertos de almohadillado. También hay decoración de almohadillado en algunas cenefas que caen verticalmente a intervalos irregulares por los muros laterales y en las esquinas. Está presente la cornisa serpenteante característica de la arquitectura civil de Durango y son dignas de mención las gruesas molduras que adornan las ventanas del segundo cuerpo.



...ivo entre la Cate-
y la Plaza, donde
...ra hasta 1588, fe-
... que lo compró el
... Real para cons-
... el edificio de las
... Consistoriales
... que a su vez fue
... rto en 1889 para
... ar el Palacio Muni-
... Inaugurado el 15
... tiembre de 1891.

...to tras los árboles, apenas si puede tenerse idea de su espectacularidad, pro-



Palacio Municipal, Durango

...pia de la época porfiriana que vivía el país. Producto del eclecticismo en voga, se emplearon en su composición arquitectónica los más variados elementos, columnas pareadas, capiteles jónicos, medallones, lucarnas, cartelas, escusones, sin faltar las balaustradas y jarrones en los pretilos y remates.

En 1917, por decreto del General Gavira, fue expropiado y después demolido.



El Cuartel, Durango.

Al sur de la ciudad, en las inmediaciones de la Acequia Grande y al extremo oriental de la que fuera Plazuela del Terror. Allí estuvo a partir de 1784 la Casa de Obraje. Más tarde el lugar fue destinado a servir como cárcel para mujeres. Hechas algunas reformas y en parte reedificado, en 1890, fue el Cuartel Colorado y de Rurales. Durante muchos años albergó al 35 Batallón de Infantería. Ubicado casi a extramuros del casco urbano, sus corrales y baldíos anexos fueron utilizados, dice Salvador R. López en su libro *Cómo era nuestra Ciudad*, como estercoleros, basureros de los vecinos de las calles de Zarco y Canelas. Los edificios construidos en gran parte del área aledaña, así como la remodelación de la Plaza Santa Clara, han contribuido a dignificar esa zona en forma definitiva.

A excepción de la especie de caseta de vigilancia junto a la entrada, ahora inexistente, la fachada conserva sus características arquitectónicas.



Estación del P. C. I. M.

El norteamericano H. Huntington, principal accionista del Ferrocarril Internacional y de Steel and Iron Co., para facilitar el transporte de carbón mineral de las minas de Coahuila a Durango, inició gestiones ante el gobernador General Juan M. Flores, quien a su vez consiguió apoyo del gobierno federal, para la construcción y explotación de un ferrocarril que fuera a entroncar con el ferrocarril central, prolongando la vía de Torreón a Durango. Los trabajos se iniciaron en 1886 y concluyeron el 16 de Octubre de 1892, fecha en que llegó a Durango el primer tren. Este acontecimiento motivó que se realizaran en Durango una serie de festejos, desde repique de campanas en los templos y banda de música por las calles, hasta un acto político en el que el ministro de relaciones, en representación del presidente Porfirio Díaz, hizo uso de la palabra.

En esa fecha se inauguraron los edificios de la Estación y de la Casa Redonda. El



Casa Redonda del Ferrocarril Internacional Mexicano, Durango.

primero de ellos todavía existe, aunque mutilado en 1977-1978 cuando un Ing. Montelongo hizo derribar la parte más próxima a nuestra vista. Al inaugurarse una nueva estación, se instaló en la anterior el hospital de ferrocarriles; hasta que en 1968 se construyó otro edificio para el hospital, y actualmente es la oficina del inspector de carros.

En cuanto a la Casa Redonda, prestó servicio de mantenimiento a las máquinas de vapor hasta que éstas fueron sustituidas por máquinas Diesel en 1960, pues las instalaciones resultaron insuficientes para el tamaño y el peso de las nuevas máquinas, y entonces se construyó otra casa a la cual, si bien tiene forma cuadrada, se llama Redonda en memoria de la anterior.



Hospital en construcción, Durango.

En la Colonia Silvestre Dorador.

El gobierno del Lic. Santa Marina, para sustituir el hospital de San Juan de Dios, inició la construcción de uno nuevo en terrenos donados por la Compañía Nacional Mexicana de Hierro y Acero el 5 de Mayo de 1899, pero como el capital aportado por la iniciativa privada fuera insuficiente, el edificio quedó abandonado a medio construir durante muchos años. Más tarde se estableció el Hospital Civil en un edificio de 5 de Febrero (desaparecido) y el que estaba sin terminar fue arreglado por el gobierno federal para establecer ahí la Escuela Hijos del Ejército-Internado Juana Villalobos.

En la fotografía aparece un pasillo lateral del doble patio. El acanalamiento de los arcos al frente, en forma de arquivolta, hace resaltar la esbeltez de la columnata que los sostiene.



Almacén de Maximiliano Damm, Durango

Esquina 5 de Febrero y Francisco I. Madero.

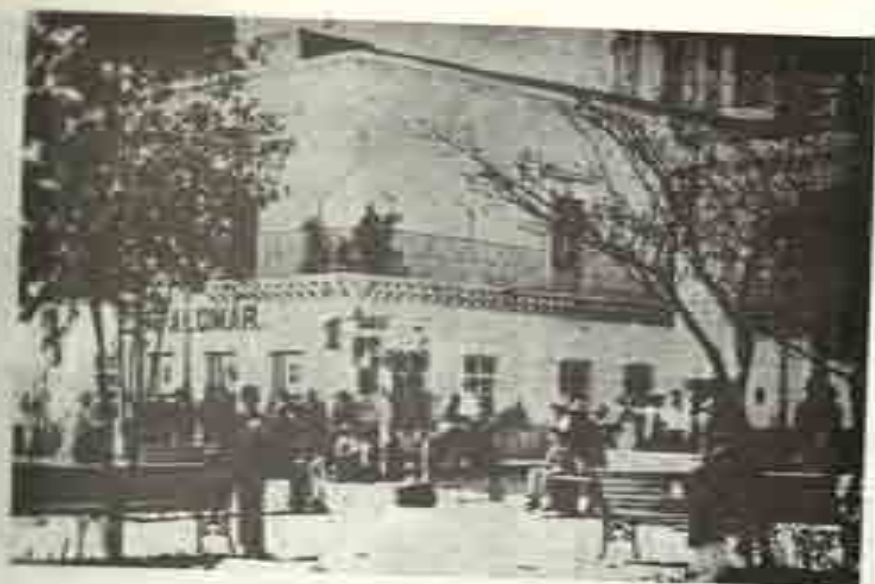
Conocido hoy como Plaza de los Condes.

Fue construido entre 1761-1768 por orden del Coronel José Carlos Agüero, a la sazón gobernador de la Provincia de la Nueva Vizcaya. Ahí vivió su teniente gobernador Don José del Campo Soberón y Larrea quien en 1776 por la cantidad de ciento dos pesos obtuvo el título de Conde del Campo y Valle de Súchil.

Durante un tiempo sirvió como sede del tribunal de la Inquisición.

Más tarde ha sido ocupado por varios comercios: Almacén de los Deltus, Almacén de Maximiliano Damm, Al Gran número 11.

Única joya de la arquitectura civil representativa del barroco mexicano en Durango.



Esquina Constitución y 5 de Febrero (donde hoy está Sears).

En este lugar estuvo el edificio que sirvió de dormitorio a los estudiantes del Colegio de la Compañía de Jesús. Como estuviera deteriorado se derribó y en su lugar se construyó, en 1767, el de dos pisos que vemos en la fotografía.

La fotografía fue tomada desde la esquina de la Plaza. A la derecha, a medias oídos por el ramaje distinguimos algunos arcos del portal que había en la esquina oriente del cruce, antes de que se edificara ahí la mercería La Alemana. También vemos, en la parte superior derecha una parte del tambor perteneciente a la que fue cúpula del entonces templo del Sagrario, derribada en 1917.

El edificio es sumamente sencillo, pero también hace innegable su sabor colonial. El balcón que recorre todo el segundo cuerpo, sobre un andador sostenido por vigas abajadas como consolas y dispuestas en una forma regular. La herrajería es de simple rija forjada; sólo algunas flores de lis, distribuidas de cuatro en cuatro formando cruz, rompen la monotonía.

El nombre del negocio ahí establecido, El Palomar, lo heredará el edificio construido más tarde en su lugar.



5 de Febrero, ahora sur, entre Constitución y Bruno Martínez.

Este lugar perteneció originalmente a los Jesuitas y ahí estuvo primero el edificio dormitorio de estudiantes del Colegio de la Compañía y después el edificio que, aunque se construyó con el mismo objeto, habiendo sido expulsados los jesuitas, sirvió como habitación en los altos y para el negocio El Palomar en los bajos (antigua anterior).

El edificio que aparece en la fotografía fue construido entre finales del XIX y principios del XX. Ahí estuvo el negocio también llamado El Palomar de Julio Hildebrand. Más tarde estuvieron la Ford Mendibull Motors, las oficinas de Luz y Fuerza, y sucesivas negociaciones más.

En éste y en el edificio original del Teatro Nuevo (después Principal) se erigió la cubierta tipo mansarda (dos únicos casos en Durango) Acopl, a modo de balardilla habitable en donde se han dispuesto varias ventanas y una lucerna en cada pabellón de las esquinas. Imponente, más por lo inusitado de su estilo y su magnitud que por sus virtudes arquitectónicas. Al fondo se ve la cúpula del entonces Sagrario que sería derribada en 1917.

Se incendió el 8 de Diciembre de 1956, cuando lo ocupaban las maobiertas Villareal. En su lugar existe ahora el edificio Sears.



Esta fotografía registra curiosamente tres momentos arquitectónicos distintos. El Hotel Plaza (antes la Botica de Carlos León de la Peña), edificio colonial con reparaciones del XIX en la cornisa y en los decorados en relieve de las ventanas superiores y que fue derribado recientemente para edificar ahí el edificio que ocupa Britania.

El edificio El Palomar, de estilo afrancesado (página anterior). Y el edificio Mijares, el más reciente de los tres.



Portal de las Palmas, Toluca

Situado en la calle 20 de Noviembre, acera sur, entre Juárez y Victoria. La fotografía está tomada por el lado más próximo a la calle Juárez, entrando al portal por la plaza de armas.

El arco del fondo ve, en la calle Victoria, el costado poniente de la casa de la familia Escarzaga, hoy Palacio Municipal.

A principios del siglo XX existían allí diversas casas comerciales: la tabaquería del Sr. Reinoso, una mercadería del Sr. Pedro Ceniceros Villarreal, una botica del Sr. Francisco de la Garza y una nevería de Pérez; más los diversos puestos bajo la arquería con vista a 20 de Noviembre, como puede apreciarse en la gráfica.

Las columnas cilíndricas son de una extraña rusticidad. El fuste liso está unido directamente al capitel tallado con motivos vegetales y del capitel al arquitrabe, sólo hay un pequeño ábaco cuadrado.

Fue incendiado en junio de 1913 a la entrada de las tropas revolucionarias contra la Defensa Social.



En la manzana entre Pasteur y Patoni, 20 de Noviembre y 5 de Febrero.
 Habiéndose hecho insuficiente el mercado del Parián en el Callejón Mariposas (primero que existió en Durango y que operó ahí desde 1794), se iniciaron gestiones para construir uno nuevo en terrenos que habían sido del convento de San Antonio, precisamente en esta manzana que nos ocupa, donde estaba la huerta del convento, que desde 1859 se habían segregado del resto del establecimiento religioso (muchos años estuvieron en litigio esas propiedades, litigio que se resolvió en 1873). No fue sino hasta 1880 que se inició la construcción.

Se inauguró el 15 de Septiembre de 1882 con el nombre de Mercado Gómez Palacio.

En la fotografía vemos una de las cuatro entradas, la correspondiente a la calle 5 de Febrero; los edificios que se ven a los lados son hoy, el de la derecha La Conquis-

tadora y el de la izquierda La Central de la familia Corona.

Columnas pareadas sostienen, a la mitad de las jambas, una especie de cornisa Luis XVI, con concha en el lugar del capitel que se asimila luego a la cornisa. Rematando la composición hay una imposta triangular bastante desafortunada, donde un par de jarrones a cada lado parecen continuar el eje de las columnas laterales y un tercer jarrón corona el eje central. Lo que quizá es más interesante por su sencillez es la llagadura de las canteras que al seguir sin interrupción el entredós de las velas, por lo demás rebajadas para formar un arco biselado al estilo Luis XV, produce una imagen radial bastante agradable. Estas hiladas rebundidas son propias del estilo Luis XIV.

Las instalaciones del mercado fueron demolidas, incluyendo estos pórticos de cantera, durante el gobierno de González de la Vega, para construir el edificio actual.



Esquina Victoria y 5 de Febrero. Construido hacia finales del siglo XIX este edificio tiene el aire peculiar, sobrio, los que emplean en su ornamentación las juntas rehundidas en hilados horizontales que se continúan sin interrupción en las dovelas, elemento característico del estilo Luis XIV. Incendiado en 1913 a la entrada de las tropas revolucionarias, y luego reparado, respetando en parte el original. Entre las reformas que se hicieron la más sustancial es la de haber desdenado el ochovado, rectificando el ángulo de la esquina. Se suprimieron también las balaustradas y jarrones que remataban el fidejo. En tanto que las guirnaldas que adornaban el paño superior de las ventanas del segundo cuerpo se sustituyeron por coronas. Actualmente lo ocupa La Escolar, papelería.



Esquina 5 de Febrero y Juárez. Este sitio formaba parte del Solar de Ibarra que originalmente englobaba las hoy dos manzanas comprendidas entre las calles 5 de Febrero y Pino Suárez, y Juárez y Constitución. Es decir que debe haber estado integrado a la construcción ruínosa de que nos hablan los historiadores al referirse en el siglo XVII al Solar del Rey.

El edificio de la fotografía fue construido en 1894 y se dice que en su edificación perdieron la vida varios albañiles por accidentes de trabajo, por lo que fue conocido como palacio de las lágrimas. Allí estuvo como lo indica la fotografía, el negocio La Rebocería de Lowreye Hermanos y después el restaurante Excelsior de Aurelio de la Parra. Actualmente La Pantera Rosa.

Notable la fachada de esquina ochovada. En el primer cuerpo dos columnas entorchadas empujan el almohadillado vertical de las juntas y las guirnaldas y el escudón que hay encima del vano. En el segundo cuerpo, siguiendo el eje de las del primero, otras dos columnas, esta vez armilladas en el primer tercio del fuste, sostienen el triángulo que produce un juego óptico al inscribirse en las líneas de fuga de la cornisa, a la vez que sirve de copete a la portada con la cruz y los dos florones del remate. Notable la filigrana de hierro en la balconería.



Esquina 20 de Noviembre y Constitución.

En esa esquina existía una bella casa colonial, conocida como El Baluarte pues durante mucho tiempo estuvo ocupada por el negocio de ese nombre, negocio seguramente muy importante pues incluso originó que la calle Constitución en ese tramo de la plaza, fuera llamada calle Baluarte durante una época.

A fines del siglo XIX, el Arquitecto Alfredo S. Giles, de origen francés, construyó el edificio que vemos en la fotografía, mismo que a partir de 1932 fue ocupado por el Banco de Durango.

Es notable la disposición de las ventanas que ofrece el aspecto de una arquería en el segundo cuerpo. El ritmo de tres en las ventanas más pequeñas está acentuado por el hecho de hacerlas compartir un balcón apoyado sobre seis ménsulas y guardavientos de herrería. En contrapunto, las ventanas de mayor dimensión están señaladas por diversos elementos, copetes y jarrones, que colocados en ritmo, añaden movimiento a la balaustrada en el remate de la composición. Lo mismo la guirnalda, cuyas ondas regulares recorren toda la parte inferior de la cornisa.

Fue derribado en 1958 y en su lugar se construyó el edificio que actualmente ocupa BANCOMER.



Esquina Constitución y 5 de Febrero (donde hoy está el Banco Nacional de México).

En este mismo sitio dando frente al sur había un edificio con portal que fue incendiado en 1913 a la entrada de las tropas revolucionarias y en el que estaba la mercería Manini.

Edificado por Garza Hermanos fue ocupado por la mercería La Alemana de Luis Bosé y Cia, y más tarde por la botica La Purísima.

El primer cuerpo es muy sencillo, apenas adornado por las hiladas rehundidas al estilo Luis XIV y los vanos, cuadrados sin más, de puertas y ventanas. En cambio, en el segundo cuerpo las ventanas están provistas de enrejados de complicado diseño y rematadas por varias molduras horizontales entre las cuales hay un espacio para una guirnalda caprichosa. Y ni qué decir del balcón central de la fachada (calle Constitución), con su antepecho de balaustrada y dos columnas adosadas, cuadrada una y de media caña la otra, a cada lado de la amplia vidriera de emplomado. Y este sumoso balcón todavía se realza por la continuación de un copete que surge de la ancha cornisa en varias molduraciones, greca primero, dentada y de estrías después. Del mismo ancho que el frontis un tanto adelantado, que abarca las tres puertas del primer cuerpo y el balcón central del segundo, este copete se levanta a los lados como un muro que fuera a repetir las líneas rectas, sobre toda horizontales, que sustentan la composición, y sin embargo se dilata hacia el centro en un inusitado medallón que a su vez contiene otro decorado con esgrafiado concéntrico y que tiene una cabeza en el centro, una cabeza de mujer que nos recuerda los mascarones de la época Luis XV. Todavía una especie de cartela en forma de concha corona la composición.

Se destruyó por incendio en 1927.



Esquina Juárez y 5 de Febrero.

En este sitio, el primer edificio de que se tiene noticia consta en el censo de 1778 como una casa baja de adobe propiedad de Don Félix Montaña, una tienda mixta y una huertecita de árboles frutales y un parroncito.

Más tarde, a mediados del siglo XIX, la finca se ha modificado, aparece ya con un pequeño segundo cuerpo y es propiedad del Dr. José Ma. Laurenzana.

En 1862 se establece en esa esquina El Palacio de Cristal y, de nuevo modificado, en 1876 se funda ahí el negocio de La Francia Marítima, que aunque ha cambiado de dueño y de razón social, subsiste hasta nuestros días con ese nombre.

Este último edificio, el tercero de los que se tiene registrados, fue incendiado en 1913 a la entrada de las tropas revolucionarias y entonces se construyó el que aparece en los grabados (Núms. 1375 y 1415) y que se inauguró en 1917.

Con el sabor afrancesado y ecléctico de la época, está rematado con las impresionables y elegantes balaustradas y jarrones. Cuenta en el segundo cuerpo con vistosos balcones de doble ojiva que se unen al centro en un pequeño óculo-rosetón, todo ello de inspiración gótica. La esquina ochavada, que si bien no es ostentosa, y el balcón simétricos y un discreto remate coronado por una esfera, nos hacen flexionar en el uso del mismo recurso en varios edificios de la época, (La Reboquera, La Casa Daessle, El Banco de Durango) que indudablemente inspirados en la

forma en ochavo del edificio barroco que entonces era el Número 11 (Plaza de los Reyes) pretenden imprimir una armonía arquitectónica a la ciudad.

El edificio pereció en un incendio en 1960. En su lugar se construyó el actual.



Teatro en construcción, Durango

Teatro Principal, Ricardo Castro. Durante mucho tiempo se le llamó Teatro Nuevo, para distinguirlo del antiguo Coliseo de Zambrano hoy Teatro Victoria.

El 18 de octubre de 1899, se formó la Compañía Constructora y Explotadora del Teatro de Durango, S.A. de cuyo capital, el diez por ciento fue aportado por el gobierno del Estado y el resto por particulares. La construcción se inició en noviembre del siguiente año, en la esquina de 20 de Noviembre y Bruno Martínez, sitio donde estaba una tienda llamada La Libertad. El capital se agotó muy pronto y los accionistas tomaron el acuerdo, en octubre de 1901, de ceder sus derechos sobre el edificio en construcción al gobierno, quien se comprometió a terminarlo. Pero no ocurrió así; más tarde, un particular adquirió al gobierno el edificio y lo concluyó.

Años después lo explotaba como sala cinematográfica, la empresa Cines Modelo, S.A.

El labrado en cantera, del que cabe destacar el busto de Chopin sobre la ventana central del frontispicio, es obra de Benigno Montoya. La ornamentación acusa en su conjunto, el gusto afrancesado de la época. La cubierta tipo mansarda, que en su origen es un elemento constructivo, pero que en este caso fue empleada exclusivamente como recurso ornamental, se consumió durante el incendio que sufrió el Teatro el 24 de junio de 1951, al cabo del cual, sólo quedaron las paredes exteriores, mismas que afortunadamente fueron aprovechadas en la remodelación del edificio.

COROLARIO

Que las ciudades no permanecen estáticas un solo instante se antoja un acerto demasiado obvio, un resultado muy pobre si esto fuese lo único que aportara al visitante el recorrido que acaba de efectuar a través de las calles, templos, plazas, paseos y edificios incluidos en esta galería de imágenes espectrales pertenecientes a un lugar desconocido. Turistas en su propia ciudad que quizás han pasado las hojas del catálogo con la misma añoranza de quien contempla de tanto en tanto el álbum familiar en busca del rostro que tuvieron los entrañables seres desaparecidos. Las personas se van, es su destino. Pero las ciudades... También los rasgos de una cara urbana pueden en ocasiones endurecerse, como gestos de adulto intransigente, o gradualmente marchitarse en el abandono y hasta disolverse bajo la guadaña de la demolición o en aras del incendio accidental. Las ciudades también pueden morir.

Pueden morir, pero no porque hayan sido fatalmente destinadas a tener ese fin, al contrario, las ciudades fueron concebidas para durar. El hombre que ideó la ciudad como la forma más elevada de organización humana, no es el mismo que se propone, y por desgracia posee la capacidad y los elementos para conseguirlo, transformar un bosque en un erial. El hombre que construyó la ciudad a modo de espejo en cuyos daguerrotipos habrían de quedar indeleblemente registrados el desarrollo, la prosperidad y la permanencia de la civilización, no puede ser también el que se encarga de ejecutar la tarea de zapa.

No obstante, al término del paseo por esta ciudad extraña, la irreconocible ciudad retratada en páginas anteriores, no hay más remedio que admitir los enormes, irreparables cambios operados en la fisonomía de Durango. La demostración gráfica es fehaciente. Ciertamente algunas de las fotografías datan de principios de este siglo y tal perspectiva en el tiempo hace parecer abismales las diferencias. Sin embargo, hoy, cualquier habitante de la ciudad que haya cumplido treinta años de edad, ha sido testigo, en el transcurso de su vida, de la destrucción de por lo menos diez edificios sólo en torno a la plaza principal.

Algunos con cualidades estilísticas relevantes, estos edificios tenían respecto a los ocho restantes, ciertas proporciones elementales (altura, materiales utilizados en la construcción, disposición y ritmo de los vanos) que conferían armonía al conjunto arquitectónico alrededor de la plaza. Nada de lamentaciones. Queden para otra ocasión las discusiones acerca de las ventajas e inconvenientes de diversas estrategias urbanas, tales como la reconstrucción del pasado, el sistema fachadista o escenográfico, la revitalización de los centros históricos, etc.

A partir de un supuesto convencional cualquiera, verbigracia: que la ciudad es un sofisticado organismo viviente cuyas funciones metabólicas exigen incesantes transformaciones; resulta axiomático concluir la importancia capital de mantener en todo momento a dicho organismo en integridad y salud. Puesto que las reposiciones celulares pueden convertirse en mutaciones cancerígenas que deformen los tejidos o mutilen los miembros, la ciudad ha de ser forzosamente mudable, el corolario es: preservar en forma permanente la armonía arquitectónica del paisaje urbano.

El aspecto de una ciudad, en última instancia, es obra y responsabilidad del pueblo que la habita. Durante los avatares de cuatro siglos de existencia, a pesar de los designios metropolitanos, por encima de las influencias extranjeras, a despecho de los vaivenes políticos, los habitantes de Durango, mediante esfuerzos que podían parecer aislados en el espacio e incluso pasar inadvertidos en el tiempo, pero inser-

en una expresión colectiva que habría de manifestarse a largo plazo, fueron con-
gurando un escenario urbano característico, singular. En busca de la personalidad
de su ciudad, emplearon recurrentemente elementos arquitectónicos tales como la
cornisa exagerada en las fachadas y la cornisa serpeante, el corte en ochavo de las
quinas y el arco roto con medallón encima de puertas y ventanas, y torres de la
misma familia en San Francisco, Santa Ana y Catedral.

Callada, tranquila, colonial.

Gracias a su carácter, su fisonomía artística especial, la ciudad de Durango fue
comparada a San Luis Potosí y Guadalajara por Francisco de la Maza. Y las rejas
de sus ventanas verticales la hicieron semejar a Oaxaca.

Después, el afán comercial se apoderó de los centros históricos de todas las ciu-
dades latinoamericanas, medró la arquitectura del cemento y del hierro y, más tar-
de, la caja de plástico hizo su aparición.

Las modificaciones persisten, la irreprimida proliferación de anuncios contamina
la imagen urbana, amparadas en las componendas y en los intereses creados se
multiplican las demoliciones sorpresivas. Sin atender a las más modestas reglas de
concordancia se emprenden nuevas construcciones o se hacen remodelaciones
que son verdaderas autopsias de edificios. Incesantes, cotidianos, tan próximos que
se les cree mínimos e insustanciales, los cambios se suceden, los rasgos de la
ciudad de Durango siguen su irreversible metamorfosis y un día, alguien, al des-
pertar, se dará cuenta de que en lugar del rostro amable de una ciudad sonriendo
al valle, junto al Cerro de Mercado, bajo el incomparable azul del cielo meseta-
no que en verdad contempla es una máscara.

ARQUITECTURA, ARTE URBANO Y URBANIZACIÓN DE LA CIUDAD DE DURANGO

DESDE SU FUNDACION HASTA NUESTROS DIAS

PROYECTO DE INVESTIGACION HISTORICA

RESPONSABLE: C. P. ENRIQUE MJIARES

PROPOSITO GENERAL

Cada una de las modificaciones en la fisonomía de una ciudad es resultado material de otras tantas transformaciones ideológicas que se dan en el todo social. Interpretar la importancia que en la Historia han tenido estos dos fenómenos -el pulso de la sociedad urbana y su reflejo arquitectónico- para establecer la correlatividad que entre ambos ha existido a través del tiempo en la vida de las ciudades latinoamericanas y con la intención específica de definir históricamente el comportamiento urbano y arquitectónico de la ciudad de Durango, desde su fundación hasta el presente, se llevó a cabo este trabajo de investigación, dentro del proyecto general: Durango, cuatro siglos de historia, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

ACOPIO DE DATOS

El material investigado que sirvió de base para la redacción final fue sumamente extenso y diversificado, ello con el objeto de que quedaran debidamente establecidas las correlaciones entre los acertos, secuencias y conclusiones mencionados a lo largo de la exposición y los restantes elementos del proceso histórico mundial que los fundamenta. Como es muy posible -debido a omisiones involuntarias a veces, intencionadas otras, por ejemplo, cuando considerándolas perogrullescas se dejaron sin hacer ciertas aclaraciones, o bien cuando por obviedad de espacio y en función siempre de una recta elaboración temática se prescindió de intrincados antecedentes- que la dicha correlatividad parezca invisible durante la lectura en ocasión del contenido de algunos párrafos, el lector tiene la opción de remitirse a la bibliografía general consultada, donde sin lugar a duda hallará los puentes metodológicos que pudieran hacerle falta; en el entendido de que casi invariablemente se estudió a partir de los conceptos, que con respecto a las ciudades se han vertido, de arquitectura, arte urbano y urbanización, como elementos superestructurales de las sociedades urbanas en la Historia de la Cultura.

ESTRUCTURA

A efectos de publicación, el primer resultado de la investigación se presenta dividido en tres partes, cada cual posee una línea estructural independiente que permite su lectura en forma separada; sin menoscabo de que la estructura auxiliar dentada que se empleó en el desarrollo general, invite a su vez a lectores quizás más avezados a practicar enlaces e interpolaciones, tanto en el cuerpo de cada una de las partes, como estableciendo interrelaciones entre ellas para una suerte de lectura-engranaje. Desde luego que si bien inspiradas en el espíritu universitario de transmitir enseñanza y difundir la cultura, sólo se trata de especulaciones de estilo y propuestas metodológicas cuya pretensión aquí no es otra que la de abrir, en su más pura acepción de franqueza, distintas posibilidades de aproximación y encuentro. Admitiendo por descontado, el hecho incontrovertible de que hay quienes se quedan en el umbral así esté la puerta abierta y quienes, si está cerrado, utilizan la ganzúa.

OXQUES TEMATICOS

En el cauce central del proyecto el proceso de pensar y construir en el tiempo la ciudad de Durango, las tres partes que constituyen este primer resultado representan tantos enfoques de aproximación a ese objeto específico de estudio. El VÍCIO VACIO adopta por punto de mira la mentalidad urbana y sus transformaciones coyunturales en Latinoamérica y cómo se han manifestado éstas en la sociedad duranguense, desde el sueño colonial y el pensamiento barroco hasta los dificultades intelectuales en que se ocupa el urbanizador actual tratando de dar un eficaz programa regulador del crecimiento urbano. A CORDEL Y A LA CIUDAD LEJANA contempla la puesta en práctica de las diversas ideas urbanas, la edificación de la ciudad de Durango y por supuesto, la imagen mutable del paisaje urbano, desde el trazado fundacional por Alonso de Pacheco hasta el entubamiento Acequia Grande. UNA CIUDAD LEJANA contiene datos históricos concretos sobre el estilo arquitectónico relativos a las fotografías que integran la colección de imágenes de Durango antiguo, propiedad del Museo De Antropología e Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango; su estructura en forma de libro catálogo proporciona una visión de la ciudad, para muchos desconocida, la objetividad gráfica muestra la acción devastadora que el hombre puede ejercer en el aspecto físico de su entorno, a la vez que ello hace patente la necesidad de preservar en forma permanente la armonía arquitectónica del patrimonio urbano.

PECTIVAS

Se pretende, a partir de 1985, ampliar la investigación con base en el proyecto: Arquitectura, Arte Urbano y Urbanización de la Ciudad de Durango, en atención a métodos metodológicos de periodización y regionalización con que se continuará trabajando, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, el proyecto general: Durango, Cuatro Siglos de Historia.

BIBLIOGRAFIA

- ARREOLA, GAMIZ, HERNANDEZ. *Summa Duranguense*. Tomos I y II. Durango, 1979 y 1980.
- BATTISTI EMILIO. *Arquitectura Ideología y Ciencia*. H. Blume Ediciones. Madrid, 1963.
- BENITEZ FERNANDO. *Viaje al Centro de México*. Fondo de Cultura Económica. Ediciones americanas. México, 1977.
- CIANCAS MARIA ESTER. *El Arte en las Iglesias de Cholula*. SEP/Setentas. Editorial Meso, México, 1974.
- CRUZ SALVADOR. *Vida y Obra de Pastor Rouaix*. INAH, México, 1980.
- GALLEGOS J. IGNACIO. *Compendio de Historia de Durango 1821-1910*. Editorial Jus. México, 1935.
- GALLEGOS C. JOSE IGNACIO. *Historia de la Iglesia en Durango*. Editorial Jus. México, 1969.
- GALLEGOS JOSE IGNACIO. *Historia de Durango 1565-1910*. BANAMEX. Torreón, Coah., 1982.
- GAMIZ EVERARDO. *Costumbres duranguenses*. Monografía de la Nación Tepehuana. Editorial del Magisterio. Septiembre, 1980.
- GAMIZ EVERARDO. *Geografía del Estado de Durango*. Monografía de los municipios de Nombre de Dios, Poanas y Síchil. Torreón Coah., 1929.
- GAMIZ EVERARDO. *Leyendas Duranguenses*. Editorial del Magisterio "Benito Juárez". Tercera edición, 1979.
- HERNANDEZ CARLOS. *Durango Gráfico*. Talleres de J.S. Rocha. Durango, 1903.
- HERNANDEZ VICENTE MARTIN. *Arquitectura Doméstica de la Ciudad de México (1890-1925)*. UNAM, 1981.
- HUYGHE RENE y RUDEL JEAN. *El Arte y el Mundo Moderno*. Dos volúmenes. Editorial Planeta S.A. Barcelona, 1971.
- LAFORA NICOLAS DE. *Presidios Internos*. Editorial Pedro Robredo. México, 1939.
- LOPEZ SALVADOR R. *Como era nuestra Ciudad*. Durango, Dgo., 1965.
- MAC GREGOR LUIS. *El Plateresco en México*. Editorial Porrúa S.A. México, 1954.
- MAZA FRANCISCO DE LA. *La Ciudad de Durango*. Imprenta Grama. México, 1948.
- MEDEL MARTINEZ VICENTE. *Vocabulario Arquitectónico Ilustrado*. SAHOP 3a. edición, 1980.
- MORFI JUAN AGUSTIN DE. *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*. Antigua librería de José Porrúa e hijos México, 1935.
- MOTA Y ESCOBAR D. ALONSO DE LA. *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. Segunda edición. Editorial Pedro Robredo. México, 1940.

IDA REYNA ARNULFO. Historia del Estado de Durango. Editorial del Magisterio. México, 1958.

LA OSCAR. El Arte Urbano. UNAM, 1980.

A DIEINHOFER AGUSTIN. Material de Lectura. Cuadernos 3, 4, 5, 6 y 7 de la Serie Las Artes en las UNAM.

HAS MUÑOZ GUILLERMO. Iglesia y Estado en Nueva Vizcaya (1562-1821) UNAM, 1980.

HAS MUÑOZ GUILLERMO. La Frontera con los Indios de Nueva Vizcaya en el siglo XVII. Fomento Graf Banamex A.C. México, 1980.

LA ANGEL. La Ciudad Barroca. Revista de la Universidad de México, volumen XXXIX. Nueva Epoca, 33. Enero, 1984.

HERO FLORES JESUS. México. Historia de una Gran Ciudad. B. Costa-Amic Editor. México, 1978.

LA PASTOR ING. Geografía de Durango. Editorial del Magisterio. Edición Facsimilar, 1980.

AIX, DE CORME GERARD Y SARAVIA ATANASIO. Manual de Historia de Durango. Editado por Gobierno del Estado de Durango. México, 1952.

AVIA ATANASIO G. Apuntes para la Historia de la Nueva Vizcaya. Cuatro tomos. UNAM 1978-

AJON Y ROMERAL PEDRO. Demostración del Vestísimo Obispado de la Nueva Vizcaya 1765. En la librería Robredo, de José Pompa e Hijos, 1937.

R DE TERESA GUILLERMO. México Barroco. SAHOP, México, 1980.

EL LUIS. El Desarrollo Urbano de México. Segunda Edición. El Colegio de México, 1978.

25. Durango, de las Quebradas a los Llanos. SEP México, 1982.

25. Durango 1915-1940. CANACO de Durango, 1941.

25. Dirección de Arquitectos. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1981.

25. Ediciones conmemorativas del 30 Aniversario de la Enseñanza Técnica en Provincia. Serie en Cuadernos 5 y 10. SEP.

25. Mesa Redonda de Historiografía de Durango. UJED Durango, 1979.

25. Pequeña Enciclopedia de los Estilos Decorativos. AGCS Industria Gráficas S.A. Río de Janeiro, 1977.

JEZ GALINDO RAUL. Historia y Perfiles. Offset Roberto Reza. Torredón, Coah., 1970.

INDICE

	Pag.
CERRO DE MERCADO.....	9
LA CIUDAD.....	17
LA PLAZA.....	21
LAS CALLES.....	25
LOS PASEOS.....	33
CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.....	47
EDIFICIOS PUBLICOS.....	63
EDIFICIOS COMERCIALES.....	73

Lic. José Hugo Martínez Ortiz
Rector

L. A. Alejandro Gaitán Manuel
Secretario General

La fotografía de la portada fue proporcionada por el Consejo para la Preservación del Patrimonio Artístico y Cultural de Durango, A.C., y las demás integran la colección donada por el Dr. Raúl Garza Limón al Museo de Antropología e Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

Impreso en Tipografía Azteca, S.A. de C.V.
Zaragoza 315 Sur, Durango, Dgo.
Tiro: 2,000 ejemplares
Fecha de terminación: Noviembre de 1964